

La importancia de un concepto: la heterogeneidad histórico-estructural en Aníbal Quijano.

Víctor Hugo Pacheco Chávez<sup>1</sup>

En su ensayo “Vida, muerte y resurrección de las ‘Teorías de la dependencia’” Fernanda Beigel apunta de manera adecuada que en el cambio de siglo que hemos vivido, a partir del año 2000, la Teoría de la dependencia muestra una vigencia dada por “los servicios de la deuda, las pérdidas por intercambios, las formas de tributación de América Latina a otras regiones [y] la transferencia de excedentes” (Beigel, 2006: 308); que la ha puesto nuevamente en el debate del pensamiento social latinoamericano. En esta última etapa que la autora denomina como la “resurrección” de dicha teoría apunta que uno de los autores relevantes para dicho debate es el sociólogo peruano Aníbal Quijano. En la lectura de Beigel es hasta este momento que Quijano ha completado su “formulación de la ‘dependencia histórico-estructural’ latinoamericana, ampliándola en torno al análisis del proceso de largo plazo que habría caracterizado a nuestros países por una constante, desde el descubrimiento de América hasta la actualidad: la colonialidad del poder” (Beigel, 2006: 311).

Si bien, me parece que Beigel tiene el mérito en su ensayo de mostrar que en este resurgimiento de la dependencia se abre un diálogo entre esa formulación teórica y la del sistema mundo junto a la de las teorías postcoloniales, no creo que acierte en cuanto al lugar que le confiere Quijano en su teorización a la cuestión de la dependencia. Pues, desde la lectura que tratare de ofrecer si bien Quijano no rechaza del todo la teoría de la dependencia si la coloca en un lugar en el cual haría parte de una genealogía del pensamiento social latinoamericano, con lo cual se infiere que su relevancia e importancia no pueden ser tomadas como un simple resurgir o una simple adecuación a los problemas y debates que nos atañen en este momento.

---

<sup>1</sup> Estudiante de la Maestría en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Miembro del proyecto PAPITT IN401111-3 “El programa de investigación modernidad/colonialidad como herencia del pensar latinoamericano y relevo de sentido en la Teoría Crítica”, [victor29hugo29@gmail.com](mailto:victor29hugo29@gmail.com).

En una entrevista que Quijano concedió a Jaime Ríos, y que fue publicada en la revista peruana *Sociológica*, cuando este le pregunta cuál sería su balance de los enfoques de la dependencia, aquel le responde, permítanme tan larga cita:

Lo que hubo fue un gran debate, no una teoría, un gran debate que fue, además, muy heterogéneo y diferenciado [...] Ahora está emergiendo un nuevo debate en América Latina, y uno de sus ejes de cuestiones está constituido por las propuestas de la teoría de la colonialidad del poder, la crítica del eurocentrismo, de la colonialidad/modernidad/eurocentrada. Pero su genealogía puede ser rastreada, obviamente, a ese activo y productivo debate latinoamericano desde Prebisch y la CEPAL. El nuevo debate es ahora, internacional, mundial, si se quiere, pues participan no solamente investigadores de todas las Américas, sino de Asia y de África. Esto implica la necesidad de volver a la genealogía de los procesos del pensamiento latinoamericano. Y no es difícil encontrar que el debate de la dependencia se renueva de otro modo (Ríos, 2009: 37).

Justo esta reconsideración de la dependencia como una genealogía de las teorías de la postcolonialidad es uno de los señalamientos que ha realizado José G. Gandarilla, que ve el desarrollo del pensamiento social latinoamericano como una tradición que se materializa en el movimiento emancipatorio de nuestros pueblos. En la consideración del que hace Gandarilla, en un escrito titulado “El aporte latinoamericano. I. El nuevo enfoque y el dependentismo”, que le sirvió como parte de un curso que dirigió en CLACSO en 2009, apunta:

En el marco de la definitiva dominación hemisférica de los Estados Unidos sobre la región, prácticamente desde el segundo cuarto del siglo XIX, “el pensamiento nuestroamericano” se impulsa a través de un primer distanciamiento respecto a los enfoques iluministas que siguen moviéndose en el canon analítico de la oposición civilización-barbarie (es el caso de José Martí, primero, y de José Carlos Mariátegui, después), en un segundo momento el distanciamiento será con el paradigma de la modernización y la oposición al desarrollo-atraso (es el caso de las teorizaciones críticas sobre la dependencia), sólo más recientemente el pensamiento social latinoamericano comienza a desplegar un nuevo florecimiento, si queremos ser más precisos, a través de un distanciamiento respecto a la narrativa posmoderna, y la oposición que encuentra en su base, entre una territorializada globalidad y la fragmentariedad local: es el caso del programa de investigación de modernidad-colonialidad latinoamericano (Gandarilla, 2009: 1).

Desde los últimos años de la década de los noventa del siglo XX, para Quijano comenzó a surgir un nuevo horizonte de sentido en las luchas emancipatorias, un horizonte que tiene que ver con la descolonización del poder, y dicho horizonte tiene como correlato el desarrollo y la consolidación del programa de investigación modernidad/colonialidad al que se alude en la genealogía trazada por Gandarilla.

Ahora bien, para Quijano el núcleo de las discusiones actuales sobre la modernidad/colonialidad del poder se encuentra en los análisis de la heterogeneidad histórico-estructural.

*La heterogeneidad histórico-estructural en el debate de la dependencia*

El periodo que corre del fin de la Segunda Guerra Mundial a mediados de la década de los sesenta del siglo XX, es una etapa en la cual la teoría de la “modernización” va a tener un auge importante en la manera en como los Estados Latinoamericanos buscaban una salida al atraso económico. Las múltiples respuestas que se le trataron de dar a este problema llevaron a entender de diversas maneras la manera en cómo entendió la especificidad del desarrollo económico de la región. Buena parte de esas posturas fueron sintetizadas y criticadas por Rodolfo Stavenhagen en su célebre texto *Siete tesis equivocadas sobre América Latina*, publicado por primera vez en junio de 1965 en el periódico mexicano *El día*. Al lado de esas visiones que Stavenhagen criticó también comenzaron a surgir otras que jugaron un papel fundamental en el entendimiento del desarrollo del capitalismo en América Latina, a saber, la dependencia estructural, la dependencia histórico-estructural y la heterogeneidad histórico-estructural.

El rechazo de Quijano a una visión dependentista que se manejara como una relación unilateral de sujeción entre las metrópolis y las periferias, no aplica a los teóricos de la dependencia en su conjunto. Esa relación explicaba para Quijano la dependencia como una serie de obstáculos “externos” que imponían una sociedad fuerte a otra más débil. Esta manera de señalar el conflicto no sólo entre Estados sino entre dos sociedades que se contemplan como conjuntos monolíticos, es un error (Quijano, 2005: 123). Para Quijano la relación unilateral entre los Estados no era el tema principal de la dependencia sino el hecho de que existía una relación estructural de interdependencia, veamos cómo lo explica:

La dependencia no enfrenta el conjunto de intereses sociales básicos de la sociedad dominada con los de la sociedad dominante. Por el contrario, presupone una correspondencia básica de intereses entre los grupos dominantes de ambos niveles de la relación, sin que esto incluya fricciones eventuales por la tasa de participación en los beneficios del sistema. En otros términos, los intereses dominantes dentro de las sociedades dependientes corresponden a *los intereses del sistema total de relaciones de dependencia y del sistema de producción y de mercado, en su conjunto* (Quijano, 2005: 124).

En su artículo “Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina” Quijano piensa la estructuración de la dependencia en términos de un desarrollo desigual y combinado. Señalaba el sociólogo peruano que en la medida que el sistema capitalista se fue expandiendo mundialmente

Se producían de ese modo combinaciones de diversa configuración, según las regiones y previas estructuras de producción, de un lado, y según las etapas de desarrollo capitalista en que esas regiones eran sometidas a la dominación de este sistema, del otro, entre modos de producción pre-capitalistas y el modo capitalista de producción. Esas configuraciones, sin embargo, se articulaban en torno a la dominación capitalista y sufrían un proceso de mayor o menor homogenización capitalista dependiendo de sus formas específicas de articulación dentro del sistema dominante (Quijano, 1976: 186).

En este periodo, de mediados de la década de los sesenta del siglo XX, la preocupación central de la teoría de la dependencia que Quijano reformulaba a través de los estudios de la marginalidad, estribaba en buscar una explicación a las maneras de dominación política que se llevaban a cabo dentro de los procesos de marginalización en el marco de un capitalismo dependiente. Bajo este propósito Quijano elaboró su propuesta del “polo marginal” de la economía. La cual era una derivación necesaria para nuestro autor debido a que el desarrollo del capitalismo en América Latina no afianzó nunca un sistema salarial.

Para Quijano la marginalización de la economía dentro de una estructura dependientista significaba que a medida que se incrementaba la industrialización de los países latinoamericanos después de la posguerra mundial, algunas ramas de la economía se iban volviendo secundarias: todo el ramo agropecuario, particularmente, pero también los ramos industriales que no se relacionaban directamente con la industria armamentística, la de naves espaciales y la de productos electro-domésticos. Esta marginalización de los sectores productivos

conllevaba una reproducción peculiar del proletariado pues, no sólo se iba creando un ejército industrial de reserva, sino que en paralelo a éste se iba creando un sector de trabajadores que no iban a poder ser integrados al sistema productivo principal. A este último sector Quijano lo nombró “polo marginal de la economía” (Quijano, 1976: 194-196). La diferencia entre el ejército industrial de reserva y la mano de obra marginal o polo marginal es mínima, sin embargo, lo importante de la distinción no es que este sector de la población haya dejado de cumplir su función de “sustitución-depresión de salarios”, sino que el polo marginal, pasa a ser no sólo una cuestión predominante sino definitiva de la estructura del capitalismo dependiente (Quijano, 1976: 265-266).

*La heterogeneidad histórico-estructural y la recomposición del capitalismo mundial en la década de los noventa del siglo XX*

Si atendemos la sugerencia de Eric Hobsbawm en cuanto a considerar al siglo XX, no es su sentido cronológico sino en su densidad histórica: cómo un “corto siglo XX”, podemos ver que el principio del siglo XXI histórico, está signado para Aníbal Quijano por la derrota que significó todo un modo de producir una intersubjetividad que tenía como horizonte de sentido la creación de una sociedad radicalmente diferente a las sociedades capitalistas. La década de los años noventa del siglo XX cronológico, representa para Quijano la reestructuración de un patrón de poder a nivel mundial, producto del triunfo del capitalismo.

Debemos considerar en primer lugar que el paso de la década de los ochenta a los noventa del siglo XX representó un momento de inflexión en la elaboración teórica de Quijano. Por una parte, sus trabajos de este periodo, de 1988 a 1998, van a tratar de explicar la derrota que sufrieron las alternativas de izquierda y cómo esto tuvo como efecto que el cuestionamiento del Poder perdiera vigencia y que el capitalismo se irguiera como único sistema social y económico posible. Este es el sentir que expresó Quijano en un texto titulado ¿El fin de cuál historia?:

Dicho de otro modo toda la historia del siglo XX, incluidas las revoluciones, transcurrió dentro y como parte del desarrollo del capitalismo. Y las revoluciones sociales, triunfantes sobre todo, pero no mucho menos las derrotadas, sirvieron a la plena y final realización y universalización de las principales tendencias y virtualidades del capital y de su orden de dominación (Quijano, 1997: 31).

Sin embargo, para Quijano ese triunfo del capitalismo no significó una dominación total y efectiva. En la década de los noventa del siglo XX el capitalismo en América Latina se presentaba como un sistema económico profundamente transformado y globalizado. Podemos ver que todos los trabajos de Quijano en este periodo se enfocaron a desarrollar tres temáticas de suma importancia para la maduración de su producción teórica. La primera está relacionada con sus trabajos sobre modernidad, colonialidad y colonialidad del poder donde lo social se verá teorizado como el paso de la estratificación social a la clasificación racial de los sujetos. La segunda temática estará referida a discutir la globalización como un fenómeno de larga duración. En esta etapa no sólo marca su distanciamiento pleno con aquellas visiones marxistas que califica de eurocéntricas, sino también es un momento de acercamiento a la teoría del sistema mundo, teniendo como resultado un importante artículo firmado con Immanuel Wallerstein (1992), "La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial". Aunque vale la pena decirlo la integración de los ejes centrales de esta teoría no aparece en trabajos importantes de Quijano de este periodo, pienso en "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina" (1989), *Modernidad, identidad y utopía en América Latina* (1988), *La economía popular* (1998), la única excepción es el texto de "¡Qué tal raza!" (1999) pero que ya vislumbra lo que será la siguiente etapa de su desarrollo teórico.

La tercera línea de este periodo es la que compete directamente a observar cómo se muestra la heterogeneidad histórico-estructural a finales del siglo XX. Nos dice el sociólogo peruano que la victoria del capitalismo no llevo a la homogenización de la sociedad. Esto fue así porque incluso en dos de los procesos donde se esperaba que la homogenización de la sociedad se presentara de manera no conflictiva, en realidad se mostraba el desarrollo de un proceso ambivalente. Por

ejemplo, en cuanto a la descampenización Quijano hacia la siguiente consideración en sus textos del periodo que estamos tratando:

El proceso de “descampenización” o desintegración del campesinado, no sigue los mismos cauces, ni desemboca en lo mismo que esperaba. Especialmente, no ha llevado, ni lleva, a la población afectada a la estación final de la proletarización, porque en el mismo tiempo las respectivas necesidades del capital se contrajeron dramáticamente. La “descampenización” es real (baste señalar la migración urbana). Pero su significado no resulta ser, en modo alguno, idéntico al que tendría en la norma eurocentrista. Inclusive, la investigación descubre procesos de “recampenización”, cuya recurrencia y amplitud podrían ser nada desdeñables dadas las presiones de la crisis actual (Quijano, 1989: 40).

De la misma manera, nuestro autor, observaba que si bien “la fábrica, el mercado, el dinero, son dominantes [...] ni la fábrica ha desalojado a la artesanía, ni el capital agrario a la agricultura” (Quijano, 1989: 41). Una consideración importante de esta etapa es que Quijano va a comenzar a introducir al debate de la heterogeneidad histórico-estructural de América Latina la cuestión de los sistemas de reciprocidad y de las lógicas de intercambio no capitalistas como parte del componente de la misma. Es en este sentido, que en esta nueva etapa la teoría del polo marginal de Quijano adquiere una nueva dimensión. Si en su obra anterior a los noventa del siglo XX la cuestión del polo marginal se planteaba en relación a la teoría del capital-trabajo, en esta nueva etapa hay un desplazamiento que se da con el fin de centrar la discusión en las relaciones de producción no capitalistas.

El hecho de que a partir de la década de los noventa del siglo XX, en pleno proceso de mundialización del capital, la incorporación de relaciones de producción no capitalista (trabajo coercitivo, esclavista y para-esclavista; servidumbre personal, sin pago en salario) son una forma de hacer vivible la situación diaria de millones de personas en extrema pobreza. En la teoría de Quijano, esto se explica debido a que la agudización de las relaciones de explotación han obligado a que, dentro de este sector productivo las relaciones se centren en la reciprocidad (relaciones de producción/distribución que se establecen con dos rasgos específicos: a) como intercambio directo, esto es que no pasa por el mercado de fuerza de trabajo [capacidad de trabajar] y de trabajo realizado [bienes y servicios]; b) concurre entre sujetos socialmente iguales) y

comunidad (como un modo de organización y gestión colectiva donde todos los miembros, individualmente, se consideran socialmente iguales, intervienen directamente en las decisiones, a través de los debates y de un sistema de autoridad elegidos y controlados de modo inmediato y directo) (Quijano, 1998: 132-133).

Esta emergencia de una “economía popular” puede ser el espacio donde se pueda generar un “economía alternativa al capital”. Quijano está consciente de las limitaciones que esta forma de las relaciones de producción basadas en la reciprocidad y la comunidad tienen (el hecho de establecerse en espacios locales, economía de subsistencia, amplio apoyo de espacios institucionales tanto estatales como no estatales y donde participan mayoritariamente mujeres sin ampliar su alcance al sector masculino), empero el empoderamiento de los “nuevos movimientos sociales” y de los gobiernos democráticos en la región latinoamericana parecen dar sentido a los experimentos de una economía alternativa en esta primera década del siglo XXI.

### *La heterogeneidad histórico-estructural en el debate actual*

Actualmente hay una fuerte recuperación de la heterogeneidad en el debate latinoamericano para hablar de la identidad y la cultura en América Latina. El trabajo que ha elaborado el peruano Antonio Cornejo Polar en cuanto a analizar las narrativas heterogéneas ha sido fundamental en una comprensión de las poéticas latinoamericanas.<sup>2</sup> Sin embargo, Aníbal Quijano no ha entrado en diálogo con este tipo de propuestas, el se ha mantenido hasta cierto punto distante de

---

<sup>2</sup> Mónica Quijano Velasco señala que el proyecto de Quijano “trata de dar cuenta de la diversidad de la producción literaria andina anulada por la perspectiva de haber sido estudiada únicamente bajo el concepto homogenizador de la literatura nacional, así como dar razón del carácter contradictorio y conflictivo de varias de las practicas literarias coexistentes en cierta regiones, y finalmente, tratar de establecer un marco alternativo de visión unificadora planteada por la idea de una literatura nacional para explicar estos procesos” (Quijano, 2012: 33).

estos debates sobre la cultura. Quijano se puede decir que sigue dando prioridad en esta última etapa a la heterogeneidad entendida como estructuración social.

Como ya habíamos mencionado la obra de Quijano dio un vuelco a partir de la década de los noventas del siglo XX, en la cual maduro su propuesta de la colonialidad del poder, que a mi parecer quedó formulada en ese periodo y a partir de los casi tres lustros que han corrido en este siglo XXI. Su interés por los temas de la colonialidad del poder han estado referidos a la manera en cómo se está estructurando un nuevo sentido histórico que está fuertemente relacionado con la manera en cómo se ha articulado la heterogeneidad histórico estructural a nivel mundial y a partir de ahí como se ha reconfigurado el patrón de poder de la colonialidad.

En esta última etapa, de su elaboración teórica, Quijano ha discutido el tema de la heterogeneidad con relación a las teorías del sistema mundo, enfocando la problemática en distintas dimensiones.<sup>3</sup> La empatía por las tesis de Immanuel Wallerstein por Quijano no tiene que ver únicamente por la sintonía que habría entre textos como “Otra noción de lo privado, otra noción de lo público. (Notas para un debate latinoamericano)”, de 1989, y el texto firmado en coautoría por ambos autores “La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial”, de 1992, en cuanto a que la tesis principal de ambos textos es que el *lucus* de la modernidad: América, surgió en el siglo XVI. Esta discusión sobre el lugar histórico de América, específicamente de América Latina, en el caso de Quijano, fue parte de un posicionamiento en los debates de los ochentas y noventas del siglo XX sobre la postmodernidad en los cuales se llegó incluso a dudar de que América Latina se hubiera instalado de una manera fuerte el hecho

---

<sup>3</sup> Una tarea pendiente en la revisión histórica de la obra de Aníbal Quijano y que escapa a los límites de este trabajo es la de establecer cómo se dieron los nexos entre Quijano y Wallerstein y sobre todo las discusiones que emprendieron en Estados Unidos en la década de los noventa del siglo XX, pues la incorporación del sociólogo peruano de los debates del sistema mundo no fue casual, y con la sola revisión de los textos queda un hueco, según la lectura que he elaborado, entre el artículo de 1992 firmado entre ambos autores y el texto de 1999, titulado ¡Qué tal raza!, y la producción posterior.

moderno. Sin embargo, la relevancia de esta discusión en esta nueva etapa, Quijano la sitúa en estos términos:

Desde América Latina, sin duda la más influyente de las tentativas de mostrar de nuevo la mundialidad del capitalismo, fue la propuesta de Raúl Prebisch y sus asociados de pensar el capitalismo como un sistema mundial diferenciado en “centro” y “periferia”. Fue retomada y reelaborada en la obra de Immanuel Wallerstein, cuya propuesta teórica del “moderno sistema-mundo”, desde una perspectiva donde confluyen la visión marxiana del capitalismo como un sistema mundial y la braudeliana sobre la larga duración histórica, ha reabierto y renovado de modo decisivo el debate sobre la reconstitución de una perspectiva global, en la investigación científico-social del último cuarto del siglo XX.

En ese nuevo contexto están hoy activos otros componentes del debate latinoamericano que apunta hacia una nueva idea de totalidad histórico-social, núcleo de la racionalidad no-eurocentrica. Principalmente, las propuestas sobre la colonialidad del poder y sobre la heterogeneidad histórico-estructural de todos los mundos de existencia social (Quijano, 2000b: 344-345).

Cómo podemos observar en Quijano la creación de un sistema mundo moderno no implica una homogenización de la sociedad, sino que es una construcción en la cual la heterogeneidad histórico-estructural está implicada

Lo que su globalidad implica es un piso básico de prácticas sociales comunes para todo el mundo, y una esfera intersubjetiva que existe y actúa como esfera central de orientación valórica del conjunto. Por lo cual las instituciones hegemónicas de cada ámbito de existencia social, son universales a la población del mundo como modelos intersubjetivos (Quijano, 2000: 233).

Para Quijano al igual que Wallerstein antes de la creación de este sistema mundo tenemos distintos imperios que se basan sobre todo en un dominio político. Empero, para el sociólogo peruano el cambio de esos imperios al sistema mundo a diferencia de Wallerstein implica no sólo un cambio de un sistema político a un sistema económico, la creación de un mercado mundial, sino que

Los dominadores coloniales de cada uno de esos mundo [se refiere al chino, hindú, egipcio, helénico-romano, maya-azteca o tawantinsuyano], no tenía las condiciones, ni probablemente el interés, de homogenizar las formas básicas de existencia social de todas las poblaciones de sus dominios. En cambio, el actual, el que comenzó a formarse con América, tiene en común tres elementos centrales que afectan la vida cotidiana de la totalidad de la población mundial: *la colonialidad del poder, el capitalismo y el eurocentrismo* (Quijano, 2000: 232).

La heterogeneidad cruza esos tres elementos de la vida cotidiana. En primer lugar implica una lucha constante contra el eurocentrismo, pues contrario a esta manera

de conocer y producir conocimiento, la heterogeneidad da cuenta de no sólo de lo estructural sino de la articulación de diversas historias y de tendencias históricas que dan cuenta que el cambio social nos es lineal y homogéneo sino, principalmente, discontinuo y conflictivo (Quijano, 2000: 140-141). De igual manera para Quijano el sistema capitalista se diferencia del capital. Por capital nos dice Quijano debemos comprender una “relación social basada en la mercantilización de la fuerza de trabajo”, que surgió aproximadamente en los siglos XI-XII (Quijano, 2000: 238). Mientras que el capitalismo, el cual surge con la emergencia de América, es un sistema de relaciones de producción heterogéneo que articula todas las formas de control del trabajo y de sus productos bajo el dominio del capital (Quijano, 2000: 238).

De la misma manera la heterogeneidad está implicada en la colonialidad del poder en sus dos ejes de articulación, a saber las formas del trabajo y la raza. Aquí Quijano entabla una teoría donde esta desplazada la cuestión de la estratificación social hacia la clasificación de la sociedad. En este punto nuestro autor señala que del debate sobre las clases sociales el punto medular era la cuestión del poder en la sociedad, cuestión que a decir de Quijano no se representaba de manera correcta en las teorías de las clases sociales. En cambio, esta cuestión del poder se podría discernir de una mejor manera en una teoría de la clasificación social debido a que requiere indagar en su historia, en sus condiciones y sus determinaciones. Permítanme concluir con la siguiente cita, para redondear de manera rápida el sentido que Quijano le da a la clasificación social:

Porque es esa distribución del poder entre las gentes de una sociedad lo que las *clasifica socialmente*, determina sus recíprocas relaciones y genera sus diferencias sociales, ya que sus características empíricamente observables y diferenciables son resultado de esas relaciones de poder, sus señales y sus huellas. Se puede partir de éstas para un primer momento y un primer nivel de aprehensión de las relaciones de poder, pero no tiene sentido hacer residir en ellas la naturaleza de su lugar en la sociedad. Es decir, su *clase social* (Quijano, 2000b: 368).

## Bibliografía

Beigel, Fernanda (2006), "Vida, muerte y resurrección de las "Teoría de la dependencia", en Fernanda Beigel, Alfredo Falero, José G. Gandarilla Salgado, *et. alt.*, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Argentina, CLACSO, 2006.

Quijano, Aníbal (2005), "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica", en Ángel María Casas Gragea (Ed.), *Teoría de la dependencia*, Prólogo de Juan Maestre, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional/Ministerio de asuntos Exteriores y de Cooperación.

----- (2000), "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Edgardo Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*, Caracas, UNESCO-IESALC/FACES/UCV.

----- (2000b), "Colonialidad del poder y clasificación social", en *Journal of world-systems research*, Vol. 6, Núm. 2, Summer/fall, pp. 342-386.

----- (1999), "¡Qué tal raza!", publicado en ALAI 320, <http://alainet.org/active/929> revisado el 15/08/2013. [También publicado en Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales 2000, Vol. 6 N°. 1, pp. 37-45]

----- (1998), *La economía popular y sus caminos en América Latina*, Perú, Mosca Azul Editores.

----- (1997), "¿El fin de cuál historia?", en *Análisis político*, Núm. 32, p. 27-32.

----- (1989), "La nueva heterogeneidad estructural en América Latina", en *¿Nuevos temas o nuevos contenidos? Las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo*, Heinz R. Sonntag (Ed.), Caracas, Nueva Sociedad/UNESCO.

----- (1988), "Otra noción de lo privado, otra noción de lo público. (Notas para un debate latinoamericano)", en *CEPAL*, No. 35, Chile, agosto.

----- (1976), "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina", en Aníbal Quijano y Francisco C. Weffort, *Populismo, marginalización y dependencia*, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA.

Quijano, Aníbal; e Immanuel Wallerstein, "La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial", en *RICS*, no. 134, diciembre 1992, pp. 583-591.

Quijano Velasco, Mónica (2012), *Transculturación, heterogeneidad e hibridación: Tres conceptos de crítica literaria y cultural en América Latina*, México, UNAM.

Ríos, Jaime (2009), “Aníbal Quijano: Diálogo sobre la crisis y las ciencias sociales en América Latina”, en *Sociológica. Revista del Colegio de Sociólogos del Perú*, Año 1, Núm. 1, agosto.